

DESDE LA PANDEMIA HACIA LA PALABRA¹

FROM PANDEMIC TO THE WORD

PILAR GARRIDO CLEMENTE

Universidad de Murcia

Resumen:

El islam invita a descubrir el mundo no solo como realidad sino también como discurso. La palabra engendra el Cosmos y éste adquiere sentido porque es dicho o está escrito. El islam es una de las tres tradiciones del Libro y en ese universo simbólico, la Palabra tiene un poder esencial para nombrar, dar existencia y vivir. Parte de la cultura contemporánea sitúa su centralidad en el lenguaje, el valor del Logos. Así se manifiesta cuando en el confinamiento la gente ha buscado el relato, la historia, la Palabra para consolarse, imaginar el final, resistir.

Palabras clave: islam, espiritualidad, logoterapia, palabra, pandemia.

Abstract:

Islam, as a confession and not as an ideology, invites believers to discover the world not only as reality but also as discourse. Likewise, an important part of contemporary culture has discovered, from other starting points, the centrality of language, the extraordinary value of the Logos. The confinement provoked by COVID-19 has led people to seek the story, the history, the Word to console themselves, to imagine the end, to resist.

Keywords: Islam, spirituality, logotherapy, speech, pandemic.

1. Para adentrarnos en el islam y en su espiritualidad específica, consideramos la religión como una confesión –con el factor de compromiso personal que eso implica–, y no como una ideología más.

Mi propósito es dejar escrita una invitación a tejer, cual Penélope actual, lo textil y lo textual, las palabras hiladas y las historias entrelazadas. Con el objetivo de que la experiencia de la pandemia nos empuje a descubrir una aproximación más cercana

1 Correo-e: pilargarrido@um.es. Recibido: 25-03-2023. Aceptado: 26-09-2023.

a la palabra, al testimonio, a los relatos que nos devuelven el mundo interpretado, humanizado.

La espiritualidad es una de las dimensiones fundamentales de la experiencia humana, la espiritualidad es el alimento de la compasión y vivifica el diálogo entre dos fuentes de la revelación divina para los creyentes: la Escritura y la Naturaleza (Antón, 2010: 284).

Las tradiciones abrahámicas o religiones del Libro vienen a ser, por la propia naturaleza de su discurso y por su concepción de la palabra inspirada, una constante apelación al pensamiento y la interpretación.

Desde esa perspectiva, el mundo en su totalidad despliega y pone de manifiesto el discurso divino; es una logovisión integradora. Todos los seres, celestes y terrestres, son entidades lingüísticas llamadas a ser leídas y descifradas.

El ser humano es el hermeneuta – el viajero, el traductor – capaz de interpretar los signos del Libro. En tanto que seres hablantes y pensantes tenemos el derecho, pero también el deber de entender e interpretar los signos del universo.

En las tradiciones del Libro la palabra articula el universo. La palabra es la existencia. El cosmos entero es un Libro cuyas letras sostienen el discurso divino. La palabra divina se manifiesta en el Libro revelado (escrito/recitado).

Desde el interior del islam como confesión, el Creador da existencia a todas las criaturas del universo por medio de la Palabra. El imperativo “¡sé!” (*kun*) es la divina orden creadora general que según el Corán inaugura el devenir de todos los seres engendrados en el cosmos (*kawn*). Es un imperativo que hace posible su acceso al mundo, que conduce al dominio de la existencia efectiva desde la dimensión de la pura posibilidad. Cada cosa accede al ser en el momento en que Dios la nombra y le ordena (*irada*) que sea. El orden del cosmos está, por tanto, fundado por Dios (Garrido, 2010).

La diversidad de las palabras o nombres articulados (los diversos seres del mundo) responde a la unidad primordial intrínseca de la Palabra engendradora, un atributo de Dios en tanto que Hablante. Toda la existencia es un solo discurso. El mundo está unificado por la Palabra. De esta manera llegamos a una logovisión unificada que es una cosmovisión. El Logos, la palabra, es el Cosmos, el mundo.

La Palabra divina se manifiesta en el Libro revelado y en el Libro de la Creación que muestra los signos de los horizontes (*afaq*), y se manifiesta también en el microcosmos humano. El hombre como hermeneuta es el llamado a interpretar estas tres dimensiones del Libro, siguiendo las correspondencias que se establecen entre la Palabra divina, el Universo y el Libro. Antón Pacheco afirma que este es el trasfondo de toda hermenéutica de las religiones del Libro:

Podemos afirmar que el Libro revelado adquiere en la Edad Media el carácter de suprema categoría ontológica y teológica. La valoración metafísica del Libro (Biblia, Torá, Corán) lleva consigo un proceso de escrituración generalizada de la realidad (que ya comenzó con Filón de Alejandría). Todo en la Edad Media tiende a convertirse en libro, ya que el Libro es el paradigma de lo real.

La hermenéutica de la escritura vale para la de la Naturaleza, los sentidos de la escritura son los sentidos de la naturaleza. La escritura, la palabra, funcionan como un especulum que refleja y proyecta todos los contenidos del mundo (Antón, 2003: 50).

Avanzando en esta reflexión descubrimos que la potencialidad significativa de la palabra es infinita y que el potencial de interpretación también es infinito. El pensamiento y el verbo (palabra) son manantial de multiplicidad, pero a través de ella podemos reconocer la Unidad y ascender por la escala de ese éter que parece no tener fin.

Hablar, pensar y sobre todo sostener el diálogo es el incesante viaje de ida y vuelta que es la comunicación. El ser humano es concebido como ser hablante. El Corán invita a todos los musulmanes y musulmanas a reflexionar e interpretar. Una invitación a recitar, una misión personal intransferible, un peregrinaje ineludible que se vive como discípulo y creyente.

Desde el lenguaje simbólico cada palabra pronunciada es una participación en la lengua común, — primigenia, adámica o universal —, una lengua metafísicamente fundada para pensar, narrar y obrar de la que todos participamos. Una lengua que es polivalente y que revela una especificidad entendida como donación, como apertura esencial al sentido y a su comunicación.

Si conservamos el contacto con lo simbólico, con lo sacro, podremos obrar usando como herencia esa lengua originaria del hombre que es una entrada especial a la donación ontológica de sentido (sin engreimiento, sin altivez).

En esta época de incertidumbre y crisis donde con tanta fuerza aflora el discurso del odio (Tamayo, 2023), me parece oportuno que recordemos la capacidad (que es también responsabilidad) que tenemos como seres humanos para manejar los símbolos específicos de la lengua con un trasfondo común que nos abre paso a ese espacio en el que se unen todas las lenguas y la conducta simbólica de todos los seres humanos.

Al humano como ser hablante le corresponde la urgente tarea de tomar conciencia del discurso, de los discursos con los que damos sentido a nuestra vida, para que sea edificante, manteniendo vivo lo universal del ser y seamos intérpretes del mundo con libertad y con responsabilidad. Edificando discursos, construyendo diálogos, conciliando.

Así, la palabra, el ejercicio de la palabra, es el mejor recurso que encontramos en el devenir de la civilización, es la mejor herramienta creada colectivamente porque abarca toda la existencia: es potencia y acto.

Mediante la palabra establecemos la comunicación, el diálogo; la palabra es oralidad y discurso; las palabras son un poderoso vehículo que nos acerca a los demás y nos permite comprender y enriquecer nuestra experiencia.

2. Ibn `Arabi explica que en sus obras practica expresamente la diseminación de contenidos para evitar lecturas indebidas. Una análoga diseminación de contenidos encontramos en la obra de Rumi porque la palabra en el lenguaje simbólico está

hinchida de significaciones y, a su vez, el lector puede acceder desde su desarrollo interior a múltiples lecturas.

Los polivalentes símbolos que emplea preñan sus relatos de sentidos insospechados que sólo afloran, renovándose, en lo que podemos llamar la lectura del instante, mientras que, por otra parte, apuntan siempre a aquello que los posibilita y unifica: la Unidad última del Ser, el significado vivo que subyace a todos los sentidos.

La palabra creadora, el cosmos y el Libro para los sufíes, como es propio del esoterismo de tradición escrituraria, todos los seres son palabras del Creador y el universo es Su discurso.

Dice Rumi en su *Fihī mā fihī*: “La raíz de todas las cosas es el discurso y las palabras. Quien no sabe nada del discurso y las palabras los considera insignificantes. Sin embargo, el discurso es el fruto del árbol de la acción. El Altísimo creó el mundo por medio de una palabra, pues dijo ‘¡sé!’ y cobró existencia”. Así, en el mundo de correspondencias propio de la ciencia tradicional simbólica, el Corán increado, Matriz del Libro, se manifiesta en la recitación coránica, en el Libro del mundo y en el Libro del Hombre.

Pero si el cosmos es Palabra divina que ha de interpretarse, la Esencia es, en última instancia, incognoscible e inefable. Por ello este genial poeta, maestro de la palabra, se ve llevado, como intérprete de los misterios, a trascender el lenguaje llegando, por su propia inspiración, en su vuelo de pájaro solitario, a desdeñar, incluso, la poesía misma: Rumi es así, ante todo, portavoz de lo inefable, heraldo del silencio, de ese silencio que es escucha del Misterio, inconmensurable poder creador, amor ilimitado, origen de los nombres de todas las cosas.

Mientras leemos a Rumi, descubrimos que cada línea exhala inspirada autenticidad. Este maestro por excelencia de la vía del amor nos da de beber, en la cristalina copa de la sinceridad, el madurado vino de su desbordante ebriedad espiritual. La obra de Rumi constituye un verdadero reflejo del hombre, deseante y deseado, al encuentro del Amigo, un pulido espejo donde se contemplan, al desnudo, los secretos de los estados y moradas que en su viaje interior hacia la Realidad atraviesa el corazón.

Sentimos a cada instante que todo cuanto Rumi ha escrito procede de lo más profundo de su ser, del contacto directo con la fuente de la Vida. Por ello su palabra alcanza, penetra y parece embargar todos los planos de nuestra percepción —lo más sutil del sentimiento, lo más íntimo de nuestra alma, nuestro entendimiento y nuestra esencia—, liberando la comprensión, súbita o paulatinamente, con preciosas intuiciones que dejan la conciencia iluminada.

Desde su condición de musulmán plenamente enraizado en el islam y comprometido tanto con su fondo como con su formulación exterior, este poeta del amor —cuya obra, en particular el *Mathnawī* (Rumi, 2006), constituye en el fondo una auténtica exégesis mística del Libro—, supo comunicar el alcance universal del mensaje coránico, exponiendo con suma belleza y eficacia la ciencia sufí de la progresión espiritual que conduce, a través de las sucesivas moradas, hasta la realización del Misterio de la Unidad.

Mawlana Rumi, heredero tanto de la tradición literaria persa –narrativa y poesía–, como de la cultura arabo-islámica, orientada por la revelación coránica y la Sunna, logró extraer y combinar con insólita maestría y vitalidad la esencia de los diversos lenguajes y registros de su época, produciendo una de las obras más originales y reveladoras de la literatura de todos los tiempos. Su palabra es siempre una enseñanza íntima, de corazón a corazón, que traspasa fronteras lingüísticas y culturales. Espíritu de diálogo y convivencia.

¡Qué acertado nos pareció que la UNESCO conmemorara a Rumi en 2007! Sin duda, el maestro de Konya, a cuyas reuniones acudían miembros de diferentes religiones y tendencias, ha sido uno de los más grandes representantes del espíritu de convivencia entre las diversas tradiciones. Su enseñanza implica el reconocimiento de la especificidad y la validez de las distintas confesiones, al tiempo que, en virtud de su esencia integradora y trascendente, invita a superar todo distanciamiento, a disolver cualquier obstáculo que dificulte el diálogo y la escucha. Las oposiciones y las diferencias se revelan, a la luz de su palabra, realidades y aspectos complementarios que se enriquecen mutuamente en la reunión de los contrarios.

Rumi enseña que el espíritu no está confinado a los límites de la identidad, la definición y la pertenencia, pues únicamente se debe a la Verdad: la naturaleza humana original, en virtud de su realidad esencial, acoge y a la par trasciende todas las identidades y creencias en el seno de la Unidad.

Con esta breve evocación de Rumi quiero sumarme a aquella conmemoración internacional, rindiendo homenaje a la vigencia de la enseñanza de este maestro de maestros y celebrando la oportunidad que este acontecimiento nos brinda una oportunidad para hacernos eco del diálogo de las aves en el encuentro atemporal de los corazones. Cuando nos referimos al diálogo de los pájaros o aves, desde el referente del sufí Attar, estamos remitiendo a un diálogo que se establece en un lenguaje simbólico, es decir, en el que las palabras integran una relación simbólica entre significante y significado. Formadas como estructura ontológica que constituye y sostiene la realidad epifánica del propio arte o comunicación que es el símbolo en sí. Los símbolos dentro de este lenguaje que nos trasladan directamente a cada pájaro con su significado activo lo que posee es que cada símbolo de ave-palabra aúna y sintetiza la representación y el concepto. Así, el símbolo manifiesta y oculta, te hace partícipe del mundo sensible y el inteligible a la vez, ese diálogo hace de mediación. Manifiesta en la medida en que su esencia misma consiste en traer a la presencia una realidad superior, en representarla, ser su epifanía, y oculta en la medida en que el icono (ave y su cualidad o esencia) representado no es la realidad misma que se quiere simbolizar de modo que siempre existirá una diferencia ontológica entre lo representado y su referente trascendental. Teniendo en cuenta que dentro de este diálogo en lenguaje simbólico como las propias aves en esencia es un coloquio perennemente abierto, porque el símbolo no es tampoco absoluta equivocidad, nos dice algo de su referente, es analogía y todo esto propicia la incesante interpretación. Y el contenido simbolizado se adapta a la capacidad recipiendaria del símbolo.

En unos célebres versos que se atribuyen al autor, todos están invitados a la reunión:

¡Ven, ven con nosotros! ¡Ven, quienquiera que seas! Ya seas fugitivo, vagabundo o adorador del fuego, ¡ven! Nuestra morada no es lugar para el desconsuelo. Aunque mil veces hayas faltado a tu palabra, ¡ven con nosotros, ven! (Safavi, 2006: 142)

Un aspecto de la cualidad universal del discurso de Rumi se aprecia en el hecho de que quienes lo leen, a menudo sienten que comprenden con facilidad, que lo que dice “les llega” inmediatamente, sin necesidad de estudio previo, que pueden de algún modo “hacerlo suyo”, independientemente de cuáles sean su formación, su contexto cultural o su sistema de creencias.

Desde luego, la obra de Rumi, como la de otros maestros espirituales de su altura, puede ser interpretada a distintos niveles en función de la capacidad, la preparación y el grado de maduración del intérprete. En cualquier caso, el sufí de Balkh, siguiendo el consejo profético, parece dirigirse a cada cual según sean su entendimiento y su necesidad: en ello reside la extraordinaria eficacia de su estilo y de su magisterio.

3. Con un salto en el tiempo, vemos como en la filosofía contemporánea de Occidente, el lenguaje, la Palabra, adquiere una enorme importancia desde el punto de vista epistemológico. Tanto en la filosofía del vienés Ludwig Wittgenstein como en la del británico Bertrand Russell, el lenguaje se convierte en la senda que debemos transitar para llegar a un conocimiento cierto y seguro de la realidad. Y en el marco que hay que explorar hasta que se vuelva trasparente y no nos dejemos engañar por los espejismos del habla.

La revolución que el estructuralismo francés causó en las ciencias sociales durante los años 50 y 60 del siglo pasado – desde la antropología de Lévi-Strauss a la historia de la cultura de Michel Foucault – también tuvo al Lenguaje, a la Palabra como punto de referencia. Conocer la realidad es conocer el Lenguaje.

Con estas reflexiones en la cabeza y en el corazón, teniendo presentes las tradiciones del Libro, y en especial la sabiduría del islam, creo que en la coyuntura especial provocada por la pandemia de la Covid-19 adquiere un sentido muy especial la reivindicación de la palabra como sanadora, como parte de la terapia que la salida de la pandemia exige que pongamos en práctica.

En este sentido, es oportuno recordar la figura de un autor eminente que fundó una escuela de psicoterapia denominada “logoterapia”. La Logoterapia es un tipo de psicoterapia – “la tercera escuela vienesa de psicoterapia”, tras el psicoanálisis de Freud y la escuela de Alfred W. Adler – fundada por el psiquiatra vienés Viktor Frankl, que elige este término porque Logos es la palabra griega que equivale a “sentido”, “significado” o “propósito”. La logoterapia centra su atención en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre.

En la logoterapia se busca una visión integral de la persona, a la que se ve como un ser único e irreplicable, dando una consideración especial a su dimensión espiritual. Busca una consonancia incesante entre microcosmos y macrocosmos. El logoterapeuta tiene la función de ampliar y ensanchar el campo visual del paciente de forma que le resulte consciente y visible todo el espectro de significados y principios.

Así, genera un modo de existencia consciente, alerta a las percepciones, abierta a los sentidos y receptiva, siempre reactualizándose en cuanto al modo de estar para configurar un existir pleno y un vivir presente. Para esta corriente de logoterapia, la fuerza inicial motriz del hombre es la quimera por encontrarle un sentido a su propia vida. Por eso habla Frankl de voluntad de sentido en contraste con el principio de placer o voluntad de placer en que se centra el psicoanálisis freudiano y en contraste con la voluntad de poder que enfatiza la psicología individual de Alfred W. Adler. Para Frankl la búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una "racionalización secundaria" de sus impulsos instintivos. Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido (Frankl, 2015).

Frankl se refiere a una estructura habitual del modo de operar del ser humano que se halla en crisis y deriva en un enfrentamiento o en un intenso replanteamiento del sentido de su vida actual. A la persona que lleva a cabo esta terapia se le ayuda a encontrar el sentido de su vida, le hace consciente de lo que anhela en lo más profundo de su ser y también de sus responsabilidades, que consisten en decidir por qué. Y la pieza clave, que entronca con un referente tradicional de la catarsis griega, es que se atreve a penetrar en la dimensión espiritual, en el sentido de aspirar a una existencia más significativa. Lo que los sabios sufíes, y más tarde recoge Massignon (Massignon, 1983), señalan como testigos del instante (Antón, 2015). Algo que en la actualidad incluso podemos encontrar en varios manuales o libros de autoayuda que tratan de transportar al ser de lo somero a lo profundo (y viceversa), para vivir el aquí y ahora. Estas tendencias van más hacia el futuro que el psicoanálisis entendido al modo freudiano porque procuran cometidos y sentidos que se pueden realizar.

El logoterapeuta tiene la función de ampliar y ensanchar el campo visual (visión interior y exterior) del paciente de forma que sea consciente y visible para él todo el espectro de significados y principios. Nunca debe imponer juicios sino dejar que el paciente busque por sí mismo y sea artesano de su trayectoria. Es una alternativa que se ha de seguir pensando reiteradamente en sus dificultades y síntomas, así pues, reflejando esa renovación a cada instante de la que hablan los maestros sufíes, entre otros místicos.

También aquí el ser humano vuelve a ser ese intérprete, ese traductor, que deber cruzar de su existencia a la existencia, en un camino de ida y vuelta.

Para Frankl, la vida adquiere sentido gracias a la realización de unos valores de tres tipos: creativos, vivenciales y de actitud. Nos refleja todo esto en su obra: *El hombre en busca de sentido*, entre otras, y en su propia práctica como facultativo.

La capacidad de autotranscendencia es una fuente de sentido, lo que quiere decir que el hombre se realiza en el mundo y no dentro de sí mismo; en otras palabras, tiene la posibilidad de vivir abierto y no cerrado a la existencia. Frankl niega que la meta resida en la autorrealización, es decir que se realiza no al centrarse en sí mismo sino al cumplir el sentido de su vida, lo que puede ser un efecto secundario de la autotranscendencia (hacia otros, hacia lo que sucede, hacia Dios, etc.).

Frankl también considera que las ideas religiosas pueden ofrecer una posibilidad de sentido para algunas personas; y define la religión como la búsqueda del significado último por el hombre. En la misma línea Nietzsche nos dice que quien tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo. Esto se pudo ver en los campos de concentración en donde sobrevivían mejor los que esperaban algo por realizar en sus vidas.

Una gran historia, efectivamente, es el mejor refugio.

La palabra es sanadora. La palabra es narración. Las historias son esa fuerza interior que sana la desolación y cura la soledad. Las historias son ese legado íntimo e intocable. Las palabras son esa pócima de aliento humano. Las palabras alimentan. Las palabras cuidan.

4. En esta etapa de confinamiento parcial o total, una gran tarea es cuidar el jardín interior, y parte de ese jardín que nos puede llevar al paraíso es la palabra. La palabra es existencia y es cuidado. La palabra es restauradora. Puede ser pronunciada o no, puede estar oculta o manifiesta. Es personal y universal. Al atesorar palabras, recordamos historias y creamos esa habitación interior que no te puede robar nadie y que puede ser, siempre, una tabla de salvación en situaciones drásticas.

De hecho, a lo largo de la historia de la humanidad ¿por qué salvamos los libros? Porque los libros nos salvan a nosotros. Y nos contamos porque lo necesitamos.

Durante la pandemia ha habido dos cuestiones claves que se han manifestado y se repiten, que son la constatación de lo que hemos expuesto en este texto. Por un lado, las víctimas de la covid que han podido superar la enfermedad han expresado que lo peor ha sido la incomunicación, el estar aisladas en un centro congestionado, en UCIs sin el trato humanizado del médico o del enfermero. Ese estado en el que se le corta la unión con las palabras y con el diálogo pasa a ser completamente desolador. Porque las historias son sanadoras y las palabras nos cuidan.

Por lo demás, hemos podido constatar — y se ha insistido mucho en múltiples países porque ha sido un fenómeno planetario acontecido en las plataformas audiovisuales por Internet— un ascenso impresionante del consumo de series audiovisuales. Todos necesitamos que nos cuenten y contar. Hemos tratado de mitigar el rigor del confinamiento pidiendo que nos cuenten historias.

En tiempos de pandemia las palabras que tejen historias, al mismo estilo que Ovidio con su *Arte de amar* que es cuento de cuentos o el *Decamerón* o *Las mil y una noches* han sido una puerta de acceso al mundo, una ventana abierta a la realidad.

En esta reivindicación del poder sanador de la palabra, de las historias, me gustaría mencionar tres testimonios:

Joseph Campbell decía que somos animales simbólicos (Campbell, 2014).

Muriel Rukeyser, poetisa nos recordaba que el universo no está hecho de átomos, sino de historias (Rukeyser, 1968).

Jean Baudrillard, filósofo puntualizaba: “el lenguaje (la palabra) piensa, nos piensa y piensa para nosotros por lo menos tanto como nosotros pensamos a través de él” (Baudrillard, 2002: 5).

En esta época además en la que, ante la desazón y el desamparo, el discurso del odio y la incomunicación y/o la soledad se empeñan en aflorar en todos los ámbitos, me gustaría también parafrasear a Blas de Otero y unirme a su petición inagotable: “Pido la paz y la palabra”.

Y finalizar con unos versos de Mawlana Rumi (Rumi, 2001: 17-18), siempre intérprete, espiritual y cercano a la vez:

I
Ven, recitémonos poemas el uno a otro,
por medio del Alma,
diciendo cosas secretas para los ojos y los oídos.

Sonriamos como un jardín de rosas,
Sin labios ni dientes.
Conversemos con pensamientos,
sin lenguas ni labios.

Nombremos todos los secretos
del mundo, hasta el final,
sin abrir nuestra boca,
como intelecto divino.

Algunos sólo pueden comprender
escuchando y mirando a las bocas.
Mantengámonos fuera de su tienda.
Nadie habla en voz alta a sí mismo.
Ya que nosotros somos uno,
hablemos así.

¿Cómo puedes decir a tu mano “toca”?
Ya que todas las manos son una,
hablemos así.

Las manos y los pies saben lo que quiere el Alma.
Cerremos nuestra boca y hablemos con el Alma.
El Alma conoce el destino, paso a paso.
Si quieres, te daré ejemplos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Antón Pacheco, J. A. (2003): *Los testigos del instante: ensayos de hermenéutica comparada*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Antón Pacheco, J. A. (2010): *El ser y los símbolos*. Madrid: Mandala ediciones.
- Antón Pacheco, J. A. (2015): *Intersignios: aspectos de Louis Massignon y Henry Corbin*, Sevilla: Athenaica Ediciones Universitarias.
- Attar, F. (1992): *The Speech of the Birds*. Oxford, The Islamic Texts Society.
- Attar, F. (1999): *El libro de los secretos*. Madrid, Mandala ediciones.
- Attar, F. (2002): *La conferencia de los pájaros*. Madrid, Gaia.
- Baudrillard, J. (2002): *Contraseñas*, Barcelona, Anagrama.
- Campbell, J. (2014): *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chittick, W. C. (1983): *The Sufi Path of Love*. Albany, SUNY.
- Frankl, V. E. (2002): *El hombre en busca de sentido último*. Madrid, Paidós.
- Frankl, V. E. (2015): *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Herder.
- Garrido Clemente, P. (2010): *El inicio de la Ciencia de las Letras en el islam: la Risalat al-huruf del sufí Sahl al-Tustari*. Madrid, Alquitara.
- Kilito, A. (2018): *Hablo todas las lenguas, pero en árabe*. Santander, El desvelo.
- Lewisohn, L. y Shackle Ch. (2007): *Attār and the Persian Sufi Tradition*, Londres, I.B. Tauris.
- Massignon, L. (1983): *Parole donnée*, París, Seuil.
- Rumi (2001): *Uno magnificente*. Madrid, Mandala ediciones.
- Rumi: (2006): *Mathnavi*, Ed. Sufi, Madrid, vol. I, 2003; vol. II, 2004; vol. III.
- Safavi, S.G. (2006): *The Structure of the Mathnawi*, Londres, London Academy of Iranian Studies Press (LAIS).
- Tamayo, J.J. (2023, 3ª ed.): *La Internacional del odio. ¿Cómo se construye? ¿Cómo se deconstruye?* Barcelona, Icaria
- Tamayo, J.J. (2018): *¿Ha muerto? ¿Triunfan las distopías?* Madrid, Biblioteca Nueva.
- Tamayo, J.J. (2023, 2ª ed.): *La compasión en un mundo injusto*, Barcelona, Fragmenta.
- Rukeyser, M. (1968): *The Speed of Darkness*, Length, Publisher Random House.